

LA PRODUCCIÓN DEL CONOCIMIENTO Y SU IMPACTO EN EL DESARROLLO DE LAS DISCIPLINAS: UNA MIRADA DESDE LA LINGÜÍSTICA¹

Sergio Serrón M.

sergio.serron@gmail.com

Universidad Pedagógica Experimental Libertador (Instituto Pedagógico de Caracas)

Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello

Recibido: 05/06/2010 **Aceptado:** 21/10/2010

Resumen

En este texto, expondremos nuestras reflexiones de cierre de un proyecto de investigación adelantado en el IVILLAB, en el que buscamos describir y explicar la formación y consolidación de una prestigiosa comunidad especializada: la de estudiosos del lenguaje en sus más diversas disciplinas. Este tema que he tratado en algunas ocasiones anteriores, se orienta en esta oportunidad hacia el aspecto organizativo que lo permitió: la creación de grupos de investigación colaborativos centrados en la producción del conocimiento a partir de un trabajo comprometido con la sociedad del conocimiento y con el conocimiento de la sociedad, una actitud ética, ecológica y dinámica y profundamente democrática que puede servir de ejemplo para la conformación de otros colectivos especializados, intención ésta que podría ser el objetivo de este trabajo.

Palabras Clave: Académicos de la Lingüística; Grupos Colaborativos de Investigación

THE PRODUCTION OF KNOWLEDGE AND ITS IMPACT ON THE DEVELOPMENT OF DISCIPLINE: A VIEW FROM LINGUISTICS

Abstract²

In this paper, we will present our closing reflections as product of a research project developed at the IVILLAB. The aim of the project was to describe and explain the constitution and consolidation of a prestigious specialized community: language scholars in their most varied disciplines. This issue, with which I have dealt in previous opportunities, is this time oriented towards the aspect of organization that allowed the creation of collaborative research groups that focus on the production of knowledge. Such production has its starting point in a job committed to the society of knowledge and to the knowledge of society. It is also committed to an attitude which is ethical, ecological, dynamic and deeply democratic, and which may stand as an example for the constitution of other specialized groups. Such intention might be the objective of this work.

Key Words: language scholars, collaborative research groups, Venezuela

Introducción

Desde 1971 he estado involucrado en el quehacer investigativo de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL) y de sus Institutos Pedagógicos (Nota 1), y también - dentro de mis áreas de especialización – en el proceso de generación de una de sus comunidades más dinámicas y productivas: la de los estudiosos del lenguaje desde todo punto

¹ Versión revisada de la conferencia del mismo título dictada el 24 de marzo del 2010 en el marco del SEMINARIO LIBRE DEL CIEP P/A: 2009 I Línea de Investigación Conocimiento e Investigación (LINCOIN). Mi agradecimiento a los organizadores de ese fermental ciclo de actividades por la invitación y la posibilidad de intercambiar reflexiones. El texto forma parte de los productos del Proyecto de Investigación "Formación de una comunidad de investigación" inscrito en el Instituto Venezolano de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (UPEL) y financiado, parcialmente, por FONDEIN.

² El autor agradece la colaboración de la Profa. Elida León para la elaboración del abstract en inglés"

de vista; por lo tanto me he sentido, y quizá soy, protagonista a veces y observador privilegiado siempre, de una realidad que, como investigador he buscado transformar desde la acción de un grupo colaborativo muy definido. Algunas de estas cuestiones son las que abordaré a continuación.

En varias universidades de prestigio, los docentes jubilados que han llegado a determinados niveles en el escalafón, son sistemáticamente consultados por las autoridades de su institución, así como por las gubernamentales, acerca de aspectos fundamentales que sirvan de base para la orientación de políticas universitarias. De esa manera, tratan de evitar que se pierda el conocimiento y la experiencia acumulada por quienes, sin duda, han hecho aportes sustantivos a la construcción y sostenimiento del prestigio institucional.

Lamentablemente, esta práctica no es habitual en muchas universidades venezolanas, y particularmente, en la UPEL, donde sólo se privilegia a aquellos pocos que han ocupado los innumerables cargos que nuestra burocracia ha creado, al margen de si en ellos se pueden o no identificar algunos aportes significativos.

En algunas Universidades de prestigio los docentes jubilados que han llegado a determinados niveles son consultados sistemáticamente por su institución y sus autoridades así como por las autoridades gubernamentales, acerca de aspectos fundamentales y orientaciones de la política universitaria. De esa manera, buscan evitar que se pierda el conocimiento y la experiencia de aquellos que, sin duda, han aportado a la construcción y al mantenimiento del prestigio institucional. Lamentablemente, no es una práctica habitual en nuestras Universidades, o en la nuestra, donde sólo se privilegia a aquellos pocos que han ocupado los innumerables cargos que nuestra burocracia ha creado, al margen de si se puede identificar algún aporte significativo.

Por ello, somos muchos quienes, luego de jubilados, hemos seguido colaborando ad honorem, y aun cuando no disponemos de espacios oficiales, aprovechamos las oportunidades académicas (clases, eventos, publicaciones), para compartir nuestras experiencias. Es este el propósito de esta exposición mediante la cual su autor hará alusión a procesos de integración de grupos colaborativos teniendo como referente su propia experiencia personal como investigador en las ciencias del lenguaje en un contexto universitario (la UPEL) y geográfico (Venezuela) específico.

Investigación y Grupos Colaborativos

Entre las características que se toman en cuenta para apreciar la calidad de la investigación están las que vinculan a este proceso y sus productos con la sociedad; dos de ellas son: Colaboración y Pertinencia.

La primera implica no sólo prescindir del trabajo individual, sino conformar colectivos centrados en objetivos comunes, derivados éstos tanto de la intención de la propia indagación como de los requerimientos de la sociedad. La colaboración que se da en un colectivo de investigación no se refiere sólo a que todos sus miembros participen en un único proyecto de investigación, sino que va más allá, enmarcando la actuación de sus miembros en la ejecución de una serie de proyectos cuyo desarrollo sigue la trayectoria de una línea estratégica derivada

de una agenda; por tanto, las unidades de investigación de la UPEL pueden ser asumidas como comunidades científicas, con sus propios valores y pautas de organización, caracterizadas por un “conjunto de personas que se reconocen entre sí como miembros del grupo y que también son reconocidos fuera de él” (Merton, 1973; citado por Vázquez, Manassero, Acevedo y Acevedo, 2007: 3-4). Así que la colaboración entre los miembros de un colectivo de investigación se puede dar tanto desde la formalidad institucional como también desde la práctica; se conciben así dos tipos de colaboración: endógena y exógena (Nota 2).

En cuanto a la pertinencia (González, 2001), puede señalarse que ésta está vinculada con los condicionamientos que la sociedad impone a los investigadores; en efecto, en el contexto social actual se exige un conocimiento con pertinencia social, ético, ecológico, determinado y evaluado por la sociedad y no sólo por la comunidad científica y académica. Es un conocimiento que tan pronto como es adquirido, se convierte en obsoleto, por lo cual, en forma inmediata, será revisado y actualizado. Antes, la difusión era demorada, ahora debe ser inmediata; por eso, los nuevos formatos para libros o revista, surgen no sólo por razones ecológicas y económicas, que de por sí son determinantes, sino también por razones intrínsecas a la vitalidad investigativa: mañana es tarde.

Este contexto sirve de marco para hacer algunas consideraciones sobre la organización disciplinar del conocimiento. En los comienzos de la ciencia moderna, con Galileo, el individuo era multi o interdisciplinar; la modernidad, conformó grupos inter o multidisciplinares; la necesidad, llevó a la individualidad que, en cualquier circunstancia, mediatizó resultados. Al principio se trabajó con enfoques disciplinares, es decir, dentro de una disciplina, un grupo o un individuo; luego, se optó por enfoque más integradores: multidisciplinarios, varias disciplinas, representadas por sus propios grupos o individuos, con sus propios puntos de vista. En ese proceso, un enfoque interdisciplinar implica la adopción de una visión convergente, desde un colectivo heterogéneo. Por último, el postmodernismo parece llevar a la *transdisciplinariedad* (Nota 3) que puede significar dos cosas, un enfoque más allá de las limitaciones disciplinares u otro que genera nuevas disciplinas como base a futuras disciplinariidades; con base en estas transiciones, podría hablarse de *neodisciplinariidades*, surgidas y desarrolladas ad hoc, en la investigación misma.

Sin embargo, se han omitido las visiones indisciplinares (por sus objetivos reales, no de investigación), fuera realmente de las disciplinas científica; muchos de los trabajos de postgrado son imposibles de catalogar y permanecen ajenos a algún aporte disciplinar; aquí se pueden incluir las investigaciones hechas para lograr un título o un ascenso, y aquellas que ni sus autores aplican después de titulados, son ignoradas y ocupan empolvados lugares en los anaqueles.

Con base en lo anterior, se puede señalar que un grupo colaborativo tiene carácter transdisciplinario, posee objetivos determinados por la sociedad, que los validan y les da pertinencia y sus resultados y productos son evaluados mediante un proceso de negociación que, con intereses diferentes, involucra a promotores, financiadores, investigadores, evaluadores y difusores.

La Formación de una Comunidad Especializada

La conformación de un grupo colaborativo, un colectivo investigador, con conciencia y sobre todo, con cultura, es un largo proceso, que puede requerir la inversión de décadas de trabajo de mucha gente; seguidamente se hará referencia específica a un caso en la UPEL.

En la década de los años sesenta (Siglo XX), en Venezuela funciona sólo un Instituto Pedagógico, el de Caracas; otros que hoy en día lo son, no funcionaban como tales (puesto que eran considerados como institutos universitarios); el de Barquisimeto, creado en 1959, estaba en proceso de instalación y funcionamiento; el de Maracay era sólo un proyecto. Nuestras instituciones universitarias en las áreas sociales y humanísticas, y particularmente en las pedagógicas, fundamentalmente fueron consumidoras de productos extranjeros y sólo había tímidos intentos de pesquisa que eran recogidos más como curiosidades que como ejemplos. En las ciencias del lenguaje, sin entrar en demasiadas consideraciones, se notaba la presencia de algunas personas venidas del exterior como exiliados, como lo es el caso del Maestro Ángel Rosenblat, quienes impulsaron, aunque con demasiado individualismo, los primeros trabajos. De esta fecha data el Instituto de Filología Andrés Bello en la Universidad Central, fundado en 1947 (Nota 4). Algunas de sus ramificaciones, tocaron puerto en el Instituto Pedagógico de Caracas (IPC). Dos colosos precursores, dos Maestros, Luis Quiroga Torrealba y Domingo Miliani, vieron y vivieron el futuro y en épocas de distribución más justa del presupuesto educativo, consiguieron, con el apoyo de otro Maestro y ejemplo de gerencia universitaria, Pedro Felipe Ledezma, la inversión de fondos en la contratación de ilustres investigadores americanos y europeos, para cursos y seminarios en torno al primer grupo, no de investigadores sino de investigadores en formación, que fue el Centro de Estudios Andrés Bello (1964) (Nota 5). Una premisa innegable y muy bien entendida: la investigación exige formación y la formación exige inversión.

De este primer ciclo, devino una sistematización: con personal mayoritariamente contratado en el exterior, se organizaron dos de los tres primeros subprogramas de postgrado en instituciones de formación docente: los de Lingüística y de Literatura Latinoamericana (el tercero fue el de Orientación, discontinuado décadas atrás). En 1971 se inicia, entonces, lo que hoy es el Programa de Postgrado de la UPEL (Nota 6), aunque con cierta precariedad organizativa ya que no había una normativa general que lo rigiese. Sus precursores tuvieron una visión que, todavía hoy es adelantada: vincularon los estudios de postgrado con la investigación y el Centro de Estudios devino, 12 años después, en el Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello, los laboratorios de los postgrados se canalizaban a través del Centro de Investigaciones, por el que, es bueno decirlo, pasaron generaciones completas de la investigación especializada de la mayor parte de nuestras instituciones de educación superior (Nota 7). Muchas investigaciones hechas allí forman parte de la mejor historia especializada en el país: *el estudio de las zonas dialectales venezolanas*, *la determinación de los límites de r y l*, *el léxico de los escolares venezolanos* pueden ilustrar lo dicho y, sin ninguna duda, superarían ampliamente cualquier escrutinio en cuanto a pertinencia, validez y resultados.

Sin embargo, habría que agregar algunos elementos que son importantes para percibir en toda su trascendencia este proceso de conformación de una comunidad de investigadores. No hay investigación sin su difusión. En 1958 se inició la publicación de la *Revista Letras* (Nota 8), en cuya primera etapa fue denominado *Boletín del Departamento*. En principio, publicaba artículos de divulgación teórica o metodológica, propuestas didácticas, ensayos e informaciones generales. La investigación, en sentido estricto, no formaba o formaba sólo tangencialmente, parte de sus objetivos, de la misma forma que no formaba parte de los objetivos generales de la institución de formación docente que la cobijaba. Pero el surgimiento de una orientación centrada en la generación de conocimientos, llevó a un cambio de nombre que la liberaba de la dependencia con una unidad docente y, por otro lado, significó un cambio radical de su enfoque: la investigación teórica en áreas como la gramática o la semántica, los resultados de la dialectología y el análisis y crítica literarios, entre otros, fueron sus nuevos objetivos. Su radicación en el CILLAB fue un hecho natural.

Los eventos académicos constituyen el otro espacio de difusión inter pares. El CILLAB estuvo vinculado en el plano organizativo y académico a dos eventos internacionales que conmovieron el ambiente venezolano: el V Congreso de Alfal (1978) y el V Congreso de Dialectología del Caribe Hispánico (1981). En ambos casos, muchos noveles investigadores en el área, hicieron allí sus primeras armas, consagrados después a nivel nacional e internacional. A la vez que maduraba el colectivo ipecista, iba madurando el colectivo lingüístico y literario nacional: se iba conformando una comunidad científica que a lo largo de los años ha dado muestras fehacientes de su seriedad, responsabilidad social y científica, de su calidad organizativa. Deberíamos señalar que dos eventos nacionales dieron en esos años, sus primeros pasos: por una parte el Simposio de Literatura Venezolana y, por otra, el Encuentro Nacional de Docentes e Investigadores de la Lingüística (ENDIL). Treinta años después siguen sembrando investigación e investigadores. Sólo la piedra angular de la ciencia nacional, la Convención Nacional de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia (ASOVAC), se ha mantenido por mayor tiempo.

Pero un campo era, desde nuestra perspectiva actual, deficitario. El trabajo lingüístico sólo marginalmente era aplicado a la educación, concretamente a la enseñanza de la lengua. De la misma forma que actualmente algunos prejuicios limitan cambios radicales en la labor investigativa, en aquella época los pruritos teóricos limitaban las aplicaciones educativas de los conocimientos generados, y eso era no un problema estrictamente nacional, ni lingüístico, sino que abarcaba el ámbito científico en todas las regiones. En otras palabras, la lingüística aplicada, la disciplina que, en principio, concreta las propuestas teóricas y metodológicas, se mantenía exiliada del caudal lingüístico, era vista como un área secundaria, marginal.

Pero un cambio en aquel momento casi tan trascendente como los que se están escenificando actualmente, tuvo de protagonista al colectivo del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias “Andrés Bello” (CILLAB). Se volcaron esfuerzos hacia la aplicación en educación de los resultados lingüísticos. En todos los niveles fueron surgiendo y prosperando diferentes propuestas basadas en los serios trabajos hechos durante los tiempos

recientes. El compromiso social y educativo era renovado con nuevos componentes, cercanos sin duda, con orientaciones que hoy, todavía se consideran vanguardistas.

La UPEL, recién creada, fue integrando sus Institutos a la corriente de generación de productos y su aplicación. Podemos señalar que el Instituto Pedagógico de Maracay, por derecho propio, adquirió el rol co-protagónico: ya tenía en proceso un programa de postgrado, contaba con una publicación – Pértiga – que a partir del segundo número dio el salto cualitativo para ingresar en la categoría científica y, sobre todo, fue impulsor de la reunión anual de los lingüistas del país, el ya citado ENDIL. Aunque uno podía ser un producto del otro, se sumaron esfuerzos, la soledad del IPC dejó de serla con la integración de un valioso y trabajador equipo ipemarista. Y más adelante se sumaron los institutos pedagógicos de Maturín y Barquisimeto con postgrados, unidades de investigación y aportes individuales y colectivos y, finalmente, los de Miranda y El Mácaro completaron un ciclo que no se cierra, por supuesto. Estamos hablando de grupos colaborativos a nivel inter institucional. Si hacemos un balance actual de esa comunidad, tenemos el origen del título de nuestro texto: *La producción del conocimiento y su impacto en el desarrollo de las disciplinas: una mirada desde la lingüística*.

¿Qué tenemos hoy? Un colectivo totalmente consolidado. La UPEL cuenta con cuatro maestrías en Lingüística, una en Lectura y Escritura, una especialización en Lectura y Escritura y un reciente Doctorado en Pedagogía del Discurso de la Lengua y la Literatura; y, también dos programas de literatura con mención latinoamericana o venezolana. El CILLAB pasó 5 años atrás, a ser el primer Instituto de Investigaciones de la Universidad y uno de los pocos centros, a nivel nacional, que por sus propios méritos dio ese paso. Tenemos Centros de Investigaciones en Maracay y en Maturín y un Núcleo en Barquisimeto, también programas de Maestría en Lingüística en los mismos pedagógicos. La Revista Letras ha sido clasificada por el FONACIT entre las 5 mejores publicaciones científicas del país y figura en las principales índices y en las bibliotecas de investigación de la región. Pero además, Textura en Maturín y Urdimbre que será reeditada en Maracay junto con monográficos en Barquisimeto y Miranda, acompañan estos esfuerzos. En el campo de publicaciones de divulgación, el Boletín Lengua, Literatura y Educación ha cumplido 10 años (en el 2009) democratizando la información. No podemos omitir que nuestros investigadores ocupan espacios relevantes en los equipos editoriales y arbitrales de otras muchas publicaciones nacionales y del exterior, tanto de nuestra especialidad como de otras.

La Cátedra UNESCO para la lectura y la escritura y nuestra comunidad

La UPEL es la sede nacional, desde 2003, de la Cátedra UNESCO para la lectura y escritura, radicada en el IVILLAB a partir del 2006. Es una organización internacional e interinstitucional, que fue creada mediante un convenio suscrito en 1997 por la UNESCO-OREALC y cuatro instituciones de educación superior en América Latina, la Universidad del Valle de Cali, el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, la Universidad Católica de Valparaíso y la Universidad de Buenos Aires. A lo largo de estos años ha ido creciendo y, actualmente, reúne

ocho países (Argentina, Bolivia, Colombia, Chile, México, Perú, Puerto Rico y Venezuela) y 26 subseces. Implica una proyección directa hacia las relaciones internacionales, imprescindibles en esta época de globalización y subrayamos su orientación democrática, participativa y social, con objetivos que buscan, por un lado, integrar comunidades y desarrollar programas de investigación y formación y, por otro, con fuerte contenido ideológico, ya que en una época de discursos múltiples, genera la visión pedagógica para su comprensión integral. En estas direcciones, es ejemplar su objetivo general: “Promover el aprendizaje de prácticas de lectura y escritura para el desarrollo de competencias discursivas y cognitivas variadas, flexibles y adecuadas que permitan desarrollar estrategias para aprender a pensar y seguir aprendiendo.” (Nota 9).

Podríamos decir que es una subcomunidad de la principal, de la que estamos hablando. Sin embargo, por su trascendencia y trabajo, es bastante difícil darle ese rol dependiente, por su naturaleza, ha sido protagonista. En estos años, se integraron en un esfuerzo común de organización, docencia, investigación y extensión, más de 100 investigadores de seis institutos pedagógicos, pero, a la vez, se extendieron a otras universidades: Universidad Central de Venezuela, Universidad de Carabobo, Universidad de los Andes y Universidad Cecilio Acosta. Con este colectivo, ejemplo de grupo colaborativo abierto, se organizó un evento modelo, el V Congreso Internacional de la Cátedra UNESCO que tuvo lugar en Caracas, en la sede del IPC, en junio de 2010.

La fortaleza de este colectivo queda reflejada en su capacidad de organizar un evento (vid Serrón, 2009, 2010a) que reunió 455 investigadores de 105 instituciones de educación superior de 17 países (Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Perú, Uruguay, Venezuela, Cuba, Guatemala, Canadá, México, USA, España, Francia, Italia y República Checa), 232 comunicaciones, 17 conferencias, 2 foros y actividades sociales, culturales, reuniones especializadas conformaron una programación que incluyó una modalidad virtual, por cierto todavía novedosa, pero que será fundamental para que en el futuro inmediato, presente casi, podamos superar las cada vez mayores limitaciones económicas, y mantener los intercambios imprescindibles no sólo para la ciencia, sino para la investigación en general.

Hay un aspecto paralelo o complementario que debe resaltarse. La Cátedra UNESCO en Venezuela cuenta con una estructura compleja y participativa, y en ella tienen presencia institutos y universidades ubicados en diferentes regiones. Por tal razón, resultaba imprescindible que el Congreso no tuviera una concentración exclusivamente metropolitana y fue llevado a otras regiones, en Jornadas Preparatorias en Mérida, Barquisimeto, Maturín y Caracas y, en los días anteriores al Congreso, y en Jornadas Previas: San Cristóbal, Valencia y Caracas.

Un éxito académico resaltado no sólo por sus participantes sino también por sus productos ya que ha generado, además de sus Memorias electrónicas, libros de autoría colectiva que reúnen ponencias seleccionadas (Nota 10), ediciones especiales de revistas y, en forma individual, conferencias y comunicaciones han sido difundidas en revistas especializadas en el país y en el exterior. Además, hay que destacar esa presencia en todo el

territorio nacional, la utilización de los espacios universitarios reivindicados luego de tantos eventos institucionales mucho menos trascendentes e impactantes, injustificadamente, realizados en hoteles, y, por último que, pese a que tanto la Universidad como el Ministerio negaron apoyo económico, la administración fue tan pulcra y cuidadosa que hasta dio un superávit, demostrativo que la esencia de nuestra Universidad radica en sus Institutos.

Ustedes, lectores, podrían considerar, y con razón, que mi pasión podría obnubilarme. Es cierto, sin embargo, hay otros elementos externos absolutamente objetivos que se agregan a los muchos que he expuesto; un tabulador para clasificar y calificar a los investigadores: el Programa de Promoción al Investigador, fue creado a principios de los noventa con la conjunción de esfuerzos del gobierno, a través de su órgano oficial (en aquellos momentos CONICIT), las Universidades y unidades de investigación superior como el IVIC y los investigadores. Se buscaba explícitamente mejorar y acrecentar el “parque” investigativo del país, dándole algunos incentivos – nunca los suficientes – a quienes además de sus labores docentes (y eventualmente de extensión) cumplían con la labor fundamental de las Universidades: generar conocimiento.

La repartición de la investigación en el país era desigual. Las llamadas ciencias duras contaban con prestigio, impacto nacional, proyección internacional. Las ciencias sociales y las humanidades, por su parte, parecían correr el destino del “hobby”. Aunque con relativo éxito en sus primeros años, este Programa abrió una rendija para desterrar una discriminación científica aberrante.

Inicialmente, las estadísticas indicaban una desproporción muy grande entre ambos grupos, que, poco a poco, se fue modificando (Nota 11). En ciencias sociales y en humanidades, las publicaciones no cumplían, estrictamente, los criterios de calidad establecidos ni formaban parte de los Índices más acreditados. Un ejemplo esclarecedor lo constituye la Revista Letras, ubicada hoy día, en el más alto nivel nacional. Durante muchos años, los artículos publicados en ella, dependieron de la “buena voluntad” (o no) de las Comisiones Evaluadoras para ser considerados. Por otra parte, resultaba muy engorroso el procedimiento de ingreso y, quizá, muchos calificados investigadores de nuestras áreas, prefirieron no someterse al mismo ya que, además, no se contaba con la seguridad de un ingreso.

Pero, poco a poco (muy poco a poco) la situación fue cambiando. Un sistema excluyente (o elitesco) fue literalmente asaltado por humanistas e investigadores sociales, sobre todo, en aquellas universidades con vocación por la investigación como ULA, LUZ e, incluso, la UCV. Fueron acrecentando, año a año, la participación, como se puede ver en las estadísticas que publica(ba) el Programa (vid Nota 11). Eso significó contar con una representación en comisiones y en organismos de mando.

En el 2001, se hizo un cambio sustancial en los criterios de ingreso de los investigadores noveles y eso facilitó más su presencia, con el estímulo consiguiente por un lapso de tres años, el cambio del criterio de edad (o mejor dicho la desaparición de esa limitante) permitió, sobre todo en educación, el ingreso de investigadores que hasta ese

momento, sólo lo podían hacer a partir del exigente Nivel 1, aunque estuvieran iniciando, tardíamente, su carrera en el área.

Mientras tanto, ¿qué ocurría en la UPEL? Al iniciarse el programa y durante algunos años, estuvimos representados por dos o tres colegas. La UPEL, y antes los institutos pedagógicos, desestimulaba la carrera de investigador que era individual y totalmente voluntaria. La falacia del pomposo “vice-rectorado” sólo dejó de serla cuando el Dr. Maximiliano Bezada, un investigador, asumió el cargo, época dorada realmente y en algunos institutos pedagógicos los subdirectores del área, también lo eran, el caso del Instituto Pedagógico de Maracay con el Dr. Fredy González, o en el de Caracas con el Dr. Arcángel Becerra. El CILLAB y su revista Letras sobrevivían con mucha dignidad y calidad, sólo porque el equipo que estaba trabajando allí, siguiendo la estela del Maestro Quiroga, tenía auténtica vocación de generar conocimiento y compartirlo. En esos lapsos, varios de sus miembros, aunque no hubieran ingresado al Programa PPI, tenían méritos para hacerlo y eso se comprobó en los últimos años de la década finisecular, cuando se dio un masivo ingreso.

Aquí conviene señalar algo que no puede quedar olvidado. Los investigadores experimentados y ya en el PPI, apoyaron a los jóvenes e impulsaron su presentación, lo que subrayó la noción de unidad, plasmada luego en el proceso de consolidación de Letras y de transformación en Instituto. Por otra parte, desde 1999, buscó proyectarse en la Universidad, y, específicamente en cuanto al Programa, dictamos y fomentamos talleres para promocionarlo y facilitar el ingreso, preparamos materiales (que incluso llegaron a figurar en la web del vice-rectorado) y colaboramos, sin distinción de área ni Instituto (incluso ni Universidad) para permitir que la UPEL dejara la categoría “otras” universidades y apareciera en forma independiente (y en niveles cada vez más elevados). De nuevo, debemos señalar que este Instituto Pedagógico de Maracay jugó también un rol protagónico, hasta llegar a contar con una de las más nutridas representaciones en el Programa.

En fin, es una historia larga pero muy interesante y es otro ejemplo de una cultura de grupo colaborativo en investigación que cubre todos los aspectos. Al igual que en el resto de las Universidades, el PPI favoreció el crecimiento del cuerpo de investigadores de la UPEL. Además, entre muchas otras: 1. Permitted la consolidación de publicaciones. Es bueno resaltar que antes del Programa muchas revistas languidecían o desesperaban para conseguir colaboradores calificados, consagrados o en proceso y, hoy día, los editores podrían duplicar, e incluso triplicar, los ejemplares anuales, como ocurrió, por ejemplo, con el pasaje de 2 a 3 números anuales de Letras, 2. Se fomentó la creación de nuevas revistas y de emprendimientos editoriales. En algún artículo he recogido una veintena de publicaciones periódicas venezolanas dedicadas con exclusividad o no, a nuestras áreas. 3. Se consolidaron los eventos ya existentes, como, siempre en nuestro campo, el ENDIL o el Simposio de Literatura Venezolana y se multiplicaron, exitosamente, locales (Jornadas Regionales de Enseñanza de lengua y literatura), institucionales (jornadas y seminarios), nacionales (como las Jornadas de ALFAL) e internacionales (como el exitoso y reciente Congreso de la Cátedra UNESCO, vid infra), así como los multidisciplinares (el caso de las Jornadas Anuales de Investigación en

todos los Institutos Pedagógicos), 4. Se facilitó la asistencia a eventos internacionales con lo que se difundió nuestro nivel y orientación y se facilitaron los intercambios. 5. Se promovió el desarrollo de la infraestructura; y, 6. Se facilitó la creación de las imprescindibles redes.

No tiene menor importancia resaltar el carácter democrático y participativo que fue adquiriendo el Programa PPI, con la presencia de investigadores en sus diversas instancias y también, la proyección internacional: en varios países fue tomado como modelo para incentivar la generación de conocimiento (Nota 12).

Conclusiones y Proyecciones

Hemos hablado de muchas cosas que podríamos sintetizar en que estamos viviendo un proceso de transformación que toca muy profundamente a la educación y todos sus factores. En la orientación de la investigación, es casi un cambio de era. Y nada de eso debemos ignorar. La integración en grupo sociales, transdisciplinarios, más allá de lo académico, no sólo institucionales ni nacionales, sino de alguna forma, globales, parece imperativo. Hay ejemplos y modelos, sólo hablé de uno, pero nuestra universidad tiene otros.

Por aquello que dije al principio, al no estar en los grupos de poder, cualquiera sea ese poder, nunca sabemos si tendremos otras oportunidades de compartir lo que hemos hecho y lo que pensamos, dedicaré unos pocos minutos finales al futuro, al quehacer.

La escuela debe transformarse en un enorme laboratorio, donde se investigue y se cree sin esperar a que otros se lo hagan: ese debe ser el legado de la formación docente. Debe aprender a adelantarse a la sociedad en la que se encuentra. Les pongo un ejemplo, hablemos de escritura: estamos ante un cambio de modelo de escritura, si es que no se ha hecho: de la manuscrita a la digitoescritura. Eso traerá muchas consecuencias que deben ser previstas y analizadas. Por ejemplo, nuevas y viejas destrezas deben ser revisadas para saber como afectará motricidades e, incluso, la fisiología cerebral. Los métodos y sus implicaciones, otro ejemplo, deberíamos aprender a manejar correctores ortográficos antes, o en forma paralela, a la ortografía en sí misma. Los formatos electrónicos de libros y “cuadernos”, la estructura del aula, los ejercicios, las tareas.

La función primordial de la universidad es la generación del conocimiento, la investigación, pero ahora no está sola ni es exclusiva. Debemos revisar a fondo su estructura y crear una nueva que sea, sobre todo, flexible ya que tal vez no dure ni una década, ni un lustro. En ese sentido, y en forma permanente, la Universidad se debe investigar a sí misma, no sólo para ser más eficaz, más eficiente, más pertinente, sino, por encima de todo, para sobrevivir. En 1967, el Maestro Angel Rosenblat, señaló: “Una nueva estructura de las Universidades debemos elaborarla nosotros, pensarla nosotros, discutirla nosotros, todos los universitarios interesados en el destino de nuestra Universidad. Si no lo hacemos nosotros, otros lo harán contra nosotros. La salvación de la Universidad debe ser obra de los universitarios mismos.” Más de 40 años atrás, pero una verdad de aplicación inmediata.

El curriculum debe estar centrado en la investigación y ser fruto de la investigación de la comunidad toda como un grupo colaborativo unitario. Si la escuela debe adelantarse a la

sociedad, y no ir a su zaga varias décadas, las instituciones de formación docente deben adelantarse a la escuela para no formar docentes atrasados, casi discontinuados. En última instancia, debemos regirnos por una agenda de investigación nacional e institucional, evaluación del pasado-presente, proyección hacia el futuro.

En ese campo, los postgrados no pueden ser generadores de títulos, indisciplinados, sino parte activa de un colectivo, en permanente transformación. ¿Cómo podemos tener postgrados con estructuras curriculares esclerotizadas desde hace 25 años? Cada programa debe ser revisado y actualizado cohorte por cohorte, y cada cohorte debe centrarse en la solución de un problema o un tipo de problema, desde sus cursos, desde las investigaciones en sus seminarios, desde las tesis y los trabajos de grado. De la misma forma que en más de una oportunidad hemos propuesto que las autoridades universitarias (rectorales, institucionales, gremiales y de organismos paralelos) deben retornar periódicamente al trabajo docente, de investigación, comunitario, tomarse períodos sabáticos en sus desvelos gerenciales, pensamos que los docentes de postgrado no sólo deben estar en las aulas de pregrado sino, fundamentalmente, en los contextos sociales y educativos sobre los que hablan.

Las unidades de investigación, como grupos colaborativos, luego de transformarse deben asumir el nuevo rol que la sociedad les asigna, con la humildad y ética de siempre, con la preocupación, eficacia, eficiencia y responsabilidad de siempre, con la calidad de siempre, pero con una cultura de la investigación renovada y comprometida.

Final

En la conferencia que originó este texto, cerraba con un párrafo que, en buena medida, resumía una posición existencial. He considerado pertinente, usar el mismo párrafo como cierre de este texto como una muestra de fidelidad y coherencia, la historia, seguramente, revisará y evaluará lo que ha sido y es, una actitud personal ante la vida y ante la educación:

“Cuando miro para atrás, y son más de 4 décadas, me siento feliz de haber estado en un período tan fermental, de compartir y haber compartido con tanta gente valiosa, de haber tratado de cumplir con lo que mi formación, mi ética y mi responsabilidad me indicaban. Pero les soy sincero, siento envidia por ustedes: este mundo en construcción, del que uds. están siendo y serán protagonistas, parece constituir una nueva era sin límites para la imaginación, para la creación, para la ciencia y las sociedades.”

Notas

Nota 1: La UPEL reúne en su seno a los Institutos Oficiales de Formación Docente, incorporados por Resolución 233 de agosto de 1983. Para más detalles de la Historia de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, consultar: <http://noticias.universia.edu.ve/publicaciones/noticia/2004/06/30/181240/historia-upel.pdf>

Nota 2: Como en el caso de “colaboración endógena y/o exógena”, la terminología aquí utilizada debe tomarse en su sentido literal o en el actual y habitual en la investigación científica y su metodología.

Nota 3: Vid, especialmente: Nicolescu, B.; de Freitas, L.; Morin, E. (1994) y Nicolescu, B. (1996).

Nota 4: Vid:

http://web.ucv.ve/humanidades/FHE2005/institutos/filologia_andres_bello/webfilologia/ifab/htm/home.htm

Nota 5: Para todo este proceso (del Centro de Estudios Andrés Bello al IVILLAB) ver Quiroga 1967 y 1997, Quiroga Torrealba y Barrera Linares (1997), Villegas (2004).

Nota 6: Vid Quiroga (1994) y Quiroga Torrealba y Barrera Linares (1997).

Nota 7: En el marco de la conferencia original hicimos una disgresión que vale la pena recordar: “Un breve paréntesis: los primeros graduados en esos postgrados fueron profesores de este pedagógico [IPEMAR], Edito Campos y Aníbal Arias, Hugo Obregón, cuyo nombre lleva merecidamente el Centro de Investigaciones especializadas del IPEMAR, fue una columna fundamental de los postgrados y del Centro de Investigaciones caraqueños.”

Nota 8: vid, entre otros, Pérez de Pérez (2004).

Nota 9: Vid: <http://www.unesco-lectura.univalle.edu.co/> y <http://www.unesco-lectura.univalle.edu.co/>

Nota 10: Vid Gonçalves y Pinheiro (2010)

Nota 11: Vid, para estadísticas del Programa: http://www.oncti.gob.ve/index.php?option=com_content&view=article&id=54&Itemid=56

Nota 12: La conferencia que antecede este texto fue dictada, como señalamos, en marzo de 2010. En aquel momento era muy pertinente esta reflexión sobre el PPI: “En este contexto y en estos momentos resulta imperioso hacer alguna reflexión sobre el tema del PPI. Parece una actitud paternalista, autocrática y, sobre todo despreciativa lo que está ocurriendo con el Programa. Nadie sabe, y creo que tampoco quienes están a su frente, qué va a pasar con el mismo: hay una demora, aparentemente definitiva, en su convocatoria y otra demora, aparentemente definitiva también, en honrar sus compromisos. Se irrespeta injustificadamente, al excluirnos de la consideración y al negarnos toda información, a quienes hemos dedicado nuestros mejores esfuerzos, para generar conocimientos de base nacional, desarrollar teorías y, sobre todo en una sociedad con tantos problemas no solucionados como la nuestra, buscar soluciones y aplicarlas. Es cierto que el colectivo investigador nacional puede mejorarse, es cierto que pueden buscarse nuevas agendas que definan pertinencias y prioridades, pero no se puede ignorar el conocimiento adquirido y acumulado (e incluso aplicado) de ese colectivo que ha sido leal con el país, su educación y su ciencia y, pese a los obstáculos artificiales que se le colocan, no por investigadores sino por burócratas, siempre mediocres, ha seguido dando su aporte, ya que está blindado desde hace mucho tiempo, para estos asedios, y que en el futuro de la investigación, sin duda, como el nombre de aquel colectivo teatral larense, un día saldrá `el sol sin nubes que lo oscurezcan´.” Algunos meses después, al darle forma definitiva a este texto, parecería que se darán cambios que reflotarán el valioso Programa de incentivos y apoyos a la investigación nacional, no obstante, casi todo lo expuesto en este párrafo no ha perdido vigencia.

Referencias

- Gonçalves, A. V., Pinheiro, A. S. (organizadoras, 2010) *Leitura e escrita na América Latina: Teoria e prática de letramento (s)*, Universidade Federal Da Grande Dourados-UFGD, Brasil
- González, F. (2001, Mayo). Algunas ideas para clarificar el significado de la pertinencia de la investigación. *Notas de Investigación (Boletín de la Coordinación General de Investigación de la UPEL Maracay)* 2(1), 1-3
- Merton, R. K. (1973). *The sociology of science. Theoretical and empirical investigations.* Chicago, IL: University of Chicago Press. [(1977). *La sociología de la ciencia. Investigaciones teóricas y empíricas.* Madrid: Alianza Editorial].
- Nicolescu, B. (1996). *La transdisciplinariedad. Manifiesto.* Ediciones Rocher Mónaco.
- Nicolescu, B., de Freitas, L., Morin, E. (1994) *Declaración transdisciplinaria. Primer congreso mundial sobre transdisciplinariedad.* (Convento de Arrábida Portugal. Noviembre 1994). Disponible en: http://www.areacomunicacion.com.ar/perio2006/curso/clase1/pe01_01_b1.htm
- Pérez de Pérez, A. (2004) Del Boletín de 1958 a Letras 2004 y más allá en *Revista Letras*, No. 68, pp. 15-45. Caracas, UPEL, IPC, CILLAB
- Quiroga Torrealba, L. (1967) El Centro de Estudios Andrés Bello en *Revista Letras*, No. 23, Caracas, IPC
- Quiroga Torrealba, L. (1997) Trayectoria del Centro de Investigaciones Lingüísticas y Literarias Andrés Bello (CILLAB) en *Revista Letras* Nos. 54-55, Caracas, UPEL, IPC, CILLAB
- Quiroga Torrealba, L. y Barrera Linares, L. (1997) *Los estudios lingüísticos en Venezuela y otros temas*, Caracas, IPASME
- Quiroga Torrealba, L.(1994) Los estudios de Postgrado en el Departamento de Castellano, Literatura y Latín del Instituto Pedagógico de Caracas en C. Villegas (1994 – editor) *Estudios de Lingüística Aplicada a la Enseñanza de la Lengua Materna – Homenaje a Minelia Villalba de Ledezma y Nellys Pinto de Escalona*, Asovele, Caracas
- Rosenblat, A. (1964) *La educación en Venezuela*, Caracas, Colegio de Humanistas (ediciones posteriores Monte Ávila Editores)
- Sergio Serrón et al (2009) Informe Final: V Congreso Internacional de la Cátedra Unesco Caracas, Instituto Pedagógico de Caracas 17 al 19 de junio de 2009, Caracas, IVILLAB, versión de distribución electrónica.
- Serrón, S. (2010a). La Cátedra UNESCO para la Lectura y Escritura y su V Congreso Internacional en Oscar Albahaca, Mirna Kahwam, Sergio Serrón (coord.) y Angélica Silva *Memorias del V Congreso Internacional de la Cátedra* (Versión digital), Caracas-Barquisimeto UPEL, IVILLAB, Cátedra UNESCO
- Serrón, S. (2010b). Lectura y escritura y los caminos de la cultura democrática en Adair Vieira Gonçalves y Alexandra Santos Pinheiro (organizadoras, 2010) *Leitura e escrita na América Latina: Teoria e prática de letramento (s)*, Universidade Federal Da Grande Dourados-UFGD, Brasil
- Villegas, C. (2004) Presentación en *Revista Letras* No. 68 pp. 9-13 Caracas, UPEL, IPC, CILLAB

Vásquez, A.; Manassero, M^a; Acevedo, J.; Acevedo, P. (2007). Consensos sobre la naturaleza de la Ciencia: la comunidad tecnocientífica. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 6(2), 331-363. Revista En Línea. Disponible en: http://reec.uvigo.es/volumenes/volumen6/art7_vol6_n2.pdf

El Autor

Sergio Serrón Martínez, sergio.serron@gmail.com. Profesor Titular Jubilado de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, institución en la que fue, entre otros cargos, Coordinador General de Investigación, coordinador del CILLAB, Director de la Revista Letras, Coordinador Nacional de la Cátedra UNESCO para la Lectura y Escritura. Es editor nacional de la Revista *Lingua Americana* y colabora en las principales revistas especializadas del país y algunas del exterior como articulista, árbitro o editor. Ha participado en más de 150 congresos y otros eventos en el país y en el exterior así como coordinador o formado parte de sus comités organizadores. Formó parte del Programa de Promoción de la Investigación (PPI) en su Nivel III. Ha recibido múltiples reconocimientos y condecoraciones, entre ellos el Doctorado Honoris Causa de la UPEL.